

“Como la edad de oro, desde la tierra oscura”
(Sobre *Papers de Versàlia*)

A menudo, se vincula la figura del poeta a la de un ser solitario, poco sociable y hasta alejado de la realidad del mundo que le ha tocado vivir. Esta asociación, obviamente prejuiciosa, deriva de una interpretación simplista del Romanticismo *fuerte* (de un Hölderlin, Novalis, Hugo, Leopardi o Keats), y se manifiesta en la concepción enfermiza del poeta como un ser irremisiblemente abocado al dolor como ética y al llanto y la melancolía como expresiones inevitables de su incapacidad de adaptación a las circunstancias. (Éste es el Romanticismo de tercera fila que, tardíamente, se estableció en las Españas y que la frivolidad y el tópico con que se trataron determinados mitos ayudaron a arraigar en el consciente colectivo).

Porque, en verdad, el poeta ni es un ser aislado, único, ni extemporáneo. Es más, necesita insertarse profundamente en el mundo, experimentar los flujos cambiantes de la vida y de la historia, para poder ser reflejo de las contradicciones, temores o certezas de su tiempo.[...]

La decidida intervención del poeta en el mundo a través de sus aportaciones en la renovación del lenguaje y su compromiso público va a manifestarse de manera muy vigorosa con la irrupción de las primeras vanguardias [...] Todos los *ismos* del primer tercio del siglo XX arrancaron del activismo de un grupo que solía nacer de una forma casi azarosa y espontánea y que, después, como no podía ser de otra manera, se disolvía –a veces de forma violenta- para dar lugar a trayectorias individuales, muchas de las cuales serían de menor calado que dentro del colectivo.

Valga todo lo dicho para situar y homenajear los esfuerzos de quienes, en grupo, inauguraron iniciativas renovadoras, ya sea experimentando nuevas formas de entender y elaborar la poesía o, simplemente, señalando posiciones de inequívoco enfrentamiento con el poder, el cual se suele sentir idolatrado por las prácticas artísticas o poéticas más regresivas.

En este sentido, la historia reciente de Sabadell muestra un cierto nombre de colectivos que certificaron su nacimiento enfatizando su voluntad renovadora y de cambio. Podemos citar, sólo como ejemplo y sin voluntad exhaustiva, el manifiesto entorno a la exposición de *Art Nou Català* (1915), la interesantísima “colla de Sabadell” y *La Mirada* (años 30), *Gallot y Riutort* (años 60), y en los años 80, la vanguardista *Èczema*, *Les edicions dels dies* o *Fragments* (codirigida por Esteban Martínez y Josep Maria Ripoll). Ahora, al principio de este nuevo siglo, un colectivo de poetas toma la iniciativa y el relevo y se constituye como *Papers de Versàlia*. (Sólo desde una perspectiva temporal será posible confirmar el hilo conductor que los une a todas las iniciativas anteriormente citadas)[...]

El nacimiento de *Papers de Versàlia* se sitúa a finales del 2001, cuando un grupo de poetas, a partir de una lectura colectiva, empiezan a reunirse periódicamente en el patio novecentista de la casa Taulé –sede actual de la Alianza Francesa- para hablar de poesía. Diverso en sus concepciones estéticas e, incluso, en el uso de idiomas distintos, el grupo lo forman Marcel Ayats, Josep Gerona, Esteban Martínez, Quilo Martínez y Josep Maria Ripoll- que formarán el núcleo duro y estable junto a Francesc Reina, que se incorporará más tarde- y Silvia Melgarejo, Óscar Rocabert y Pere Gil que pronto abandonarán el grupo.

Poco tiempo después, en marzo del año siguiente, apareció el primer número de las “plaquettes”, que se convertirán en la bandera del colectivo y de las que, a día de hoy, ya se han publicado catorce, cada una singularizada por un nombre que sigue el orden alfabético (**Ara**, **Blau**, **Call**, **Dins**, etc.) y un título-lema en la portada extraído de un poeta o de un poema de referencia (*Devorat: l'inefable el va temptar; Estic de pas:em plau l'efímer*, etc.) que explicita una voluntad de riesgo, de renovación; pero, también, de reconocimiento de una cierta tradición. Pulcramente impresos, cada entrega también se singulariza por las aportaciones originales de uno o varios pintores invitados.

El primer número contenía exclusivamente obra de los poetas del grupo y comenzaba con un texto que puede ser considerado un manifiesto en defensa de la diversidad, del eclecticismo selectivo. En él se esgrimían los *Papers* como una acción para reivindicar la poesía situándose al margen de modas, del mercado y de batallitas intestinas, y poniendo de relieve que

la heterogeneidad era lo que les unía y que una poética común había que buscarla en la suma complementaria de las poéticas individuales, tomando el rigor como punto de confluencia.

Ayats expresaba su voluntad de rebelión escribiendo que “davant l’aguait del caçador / obrim la gàbia de l’ocell”(1). J.Gerona, en un largo poema, fustigaba a los poetas del orden establecido defendiendo “no pertànyer al club / -aquí hi veig el perill més gran- / d’aquells tristos poetes massa sobris / autors constants del poema enmirallat”(2). Esteban Martínez, por su parte, afirmaba que “la poesía / es un ejercicio de memoria, / una gimnasia saludable / de todos aquellos / quienes se niegan a sí mismos”. Quilo Martínez, chileno de origen, recurría a la exaltación de la fundación mítica de la palabra y del poema: “Cuando llegó el poeta / los cerros tenían nombre y los ríos ya habían sido bautizados”. Finalmente, Ripoll, con su poesía cultísima e irónica, i después de un magnífico soneto en el que declaraba su genealogía poética, resumía – quizá de forma involuntaria- la visión postmoderna del grupo: “Sovint tampoc no sé vers on va el vers, / ni sobre què el poema versa encara”(3).

A partir de ese primer número, *Papers de Versàlia* ha ido acogiendo, en una generosa actitud de apertura intelectual, la colaboración de autores de poéticas muy diversas pero, sin duda, de evidente interés: de Neus Aguado a Chantal Maillard, de Feliu Formosa a Jaime Siles, de Rodolfo Häsler a Francesc Parcerises, de Andrés Sánchez-Robaina a Teresa Pascual, de Carlos Marzal a José María Micó... Así hasta recoger un conjunto singular de 80 voces.

Como no podía ser de otra manera, la elaboración concienzuda de las “plaquettes” condujo al grupo a la edición de libros. A principios del 2005 salieron a la luz los dos primeros títulos de la colección *Zona blanca: Dels Marges*, de Josep Maria Ripoll, y *Los azulejos públicos*, de Francesc Reina. A principios de éste han aparecido *El clima de l’asfalt*, de Marcel Ayats, y *Paisajes de la voz*, de Esteban Martínez. Presentaciones, lecturas públicas, una página web (www.papersdeversalia.com), la colaboración de la Alliance Francaise y del Gremio de Libreros de Sabadell -junto a las pequeñas ayudas institucionales- son los frágiles canales que sustentan esta aventura. Una admirable aventura intelectual, concebida desde el rigor y la diversidad que constituye, por sí misma, una poética de “lo posible” ejemplificada en el título- lema del número Llop: “Com l’edat d’or, des de la terra obscura”...

(1) “ante la vigilancia del cazador / abrimos la jaula del pájaro”

(2) “no pertenecer al club / - en esto veo el mayor peligro- / de los tristes poetas demasiado sobrios / autores reincidentes del poema ensimismado”

(3) “A menudo no sé el verso hacia dónde va / ni sobre qué el poema versa todavía”

Antoni Clapés

Poeta y editor.

(Traducción del artículo de A. Clapés: “COM L’EDAT D’OR, DES DE LA TERRA OBSCURA”)

Publicado en castellano en el cuaderno de presentación del grupo
en el Aula de Literatura José Hierro, El Episcopio, Ávila, 28 de abril de 2006